

La supremacía marítima: factor estratégico para el auge de las hegemonías históricas

“En el océano se decide el destino de las potencias mundiales”.

Almirante Alfred T. Mahan, estratega naval

✦ **Capitán de Navío (RA) Sergio Uribe Cáceres**
Docente Departamento Armada

▼ Foto: Ejercicio RIMPAC - 2014, con la participación de la fragata colombiana ARC “ALMIRANTE PADILLA”



La marcada diferencia entre las naciones que usaron el mar como factor estratégico para sustentar el poderío del Estado sobre aquellas que basaron su fuerza en la tierra, dio origen al no muy conocido concepto de *Talasocracia*. La etimología de este vocablo —al igual que el de otras formas de poder como la democracia o la aristocracia— proviene de las raíces griegas *thalassa*, (mar), y *kratos*, (poder, gobierno). Es decir, el gobierno de una potencia marítima.

La supremacía oceánica de las grandes talasocracias históricas permite comprobar que el control del mar ha sido un factor determinante para el desarrollo y poderío de los mayores imperios que han existido sobre la faz de la tierra: el Imperio ateniense y el *Mare Nostrum* del Imperio romano en la Edad Antigua; las grandes ciudades Estado maríneas de la Edad Media como Venecia y Génova; los imperios portugués y español en la Edad Moderna de los grandes descubrimientos; y los imperios coloniales de la Edad Contemporánea como el británico y el francés, son la prueba irrefutable de la gran influencia del mar en el surgimiento y auge de los imperios más grandes de la historia de la humanidad.

El gran estratega naval norteamericano, Almirante Alfred Thayer Mahan, sintetizó muy bien este concepto en su extensa obra al afirmar que “*el Poder Marítimo es la base vital del poderío de un Estado, cuando este se sustenta de forma apropiada por un correspondiente Poder Naval como elemento indispensable de la grandeza nacional*” (Mahan, 1890).

La influencia del mar en el Ciclo Marítimo Virtuoso de una nación (Till, 2007: 44), ha estado presente en la evolución de la humanidad desde tiempos inmemoriales. Este ciclo de actividades presentado por el historiador y profesor inglés, Dr. Geoffrey Till, está compuesto por un Poder Naval que tiene como función la de proteger y disuadir; un comercio marítimo que potencia la economía del Estado; unos recursos marítimos para su aprovechamiento y cuidado; y una supremacía marítima que permite el reinicio del Ciclo Marítimo con los tres anteriores componentes.

Todos estos confluyen continuamente en el ciclo cerrado que muestra la *Figura 1*, llevando a que los Estados mantengan su comercio marítimo y exploten sus recursos, protegidos por un Poder Naval que garantiza la supremacía marítima.

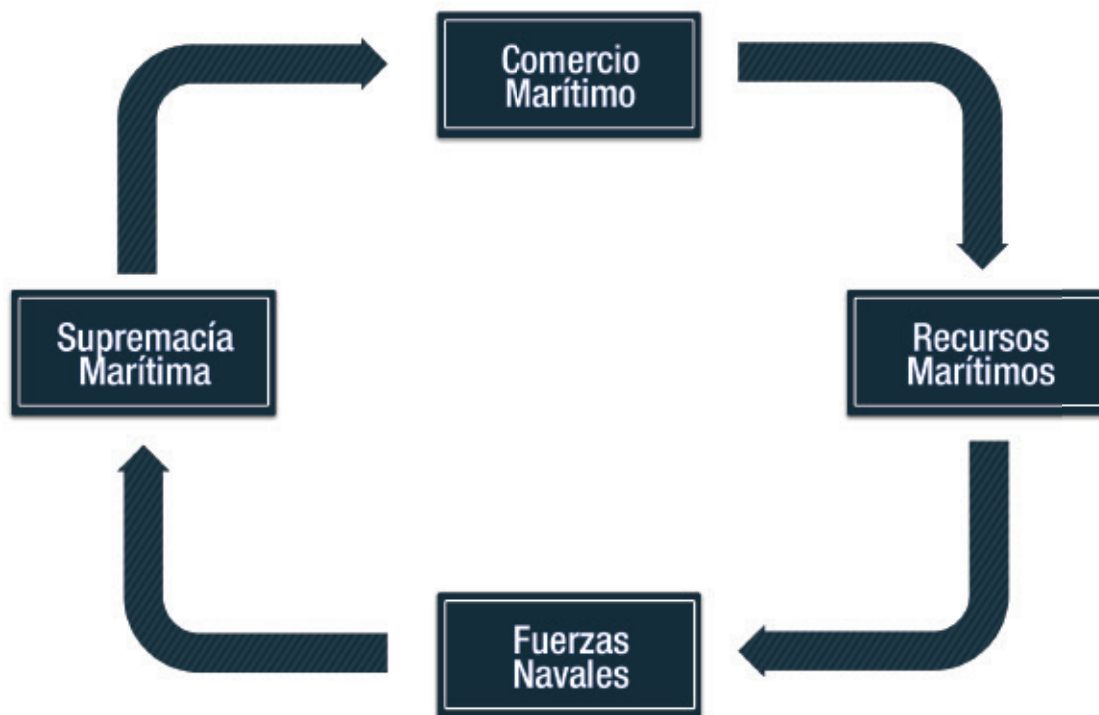


Figura 1. Ciclo Marítimo Virtuoso (CMV)

.....

“... los imperios portugués y español en la Edad Moderna de los grandes descubrimientos; y los imperios coloniales de la Edad Contemporánea como el británico y el francés, son la prueba irrefutable de la gran influencia del mar en el surgimiento y auge de los imperios más grandes de la historia de la humanidad”.

.....

Grandes talasocracias históricas

» En la Edad Antigua

El tiempo de los grandes imperios que basaron su influencia en el mar se remonta a la Edad Antigua, época histórica cuyo inicio está marcado por el surgimiento y desarrollo de las primeras civilizaciones y culminó con la caída del Imperio romano en el siglo V de nuestra era.



Figura 2. Radio de influencia de la civilización Minoica
Fuente: (Kairos, 2013)

La primera de las grandes talasocracias históricas es conocida como la Civilización Minoica. Se desarrolló entre los años 3.000 y 1.400 a. C. en la isla de Creta y fue una de las primeras civilizaciones en aparecer en Europa. Gracias a su posición estratégica al oriente del mar Mediterráneo, al suroeste de Grecia y al sur del mar Egeo, Creta de-

sarrolló fuertemente su comercio al estar ubicada en el centro de la comunicación marítima entre Asia, Europa y África.

La civilización Minoica ejerció durante 1.600 años gran influencia política y cultural en el área que se muestra en la *Figura 2*. Fundamentalmente, basó su crecimiento y poderío en la supremacía de su Poder Marítimo que supo desplegar a lo largo y ancho del mar Egeo sin adversarios que se lo contrarrestaran. La forma de desarrollar esta influencia a través de la hegemonía marítima la conceptualiza de nuevo muchos siglos después el Almirante Mahan en sus escritos, al aseverar que la “supremacía en el mar es parte integral de la destreza comercial y militar de una nación” (Mahan, 1890). Es decir, el control del mar como factor estratégico fundamental para el auge y poderío de un Estado.

El concepto estratégico del mayor combate naval de la antigüedad representó un cambio de la guerra en tierra, del estratega de la batalla de Maratón, Milciades, a los planes de la guerra en el mar del Almirante Temístocles. Así, después de la derrota persa se creó una alianza con varias islas del mar Egeo, lo que transformó a Atenas en un verdadero imperio naval.

Tras la decadencia del Poder Marítimo del Imperio ateniense surgió el *Mare Nostrum* romano —como fue llamado el mar Mediterráneo por más de 600 años (entre los siglos I a. C. y V d. C.)—. Conocido también como el “lago romano” por la total ausencia de un rival marítimo y por la seguridad que brindaba la flota naval del imperio, se convirtió rápidamente en la principal vía de transporte entre las posesiones romanas del sur de Europa, el norte de África y el occidente de Asia, así como la gran arteria del tráfico comercial del imperio. Aunque el Imperio romano fue esencialmente de base territorial, la importancia del control del mar Mediterráneo fue decisiva para el desarrollo y auge de la talasocracia romana.

» En la Edad Media

Las poderosas e influyentes ciudades-estado marineras como Venecia y Génova o la Liga Hanseática se convirtieron en las grandes talasocracias de la Edad Media.

Las Serenísimas Repúblicas de Venecia y Génova fueron por casi un milenio las principales potencias económicas de su época. Venecia fue el mayor centro comercial de Europa de la Edad Media gracias a sus poderosas flotas mercante y naval.

La teoría del Poder Marítimo como doctrina enseña a través de una fórmula conceptual los componentes que potencian la supremacía marítima de un Estado (Ver Figura 3)¹.

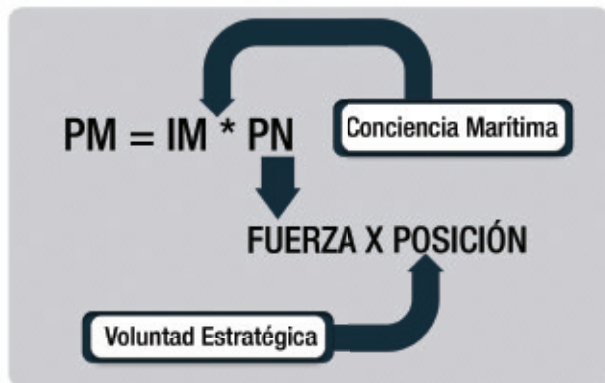


Figura 3. El Poder Marítimo y sus elementos

“El concepto estratégico del mayor combate naval de la antigüedad representó un cambio de la guerra en tierra, del estratega de la batalla de Maratón, Milciades, a los planes de la guerra en el mar del Almirante Temístocles”.

El Poder Marítimo (PM) de una nación es la capacidad que tiene el Estado para crear, desarrollar, mantener, explotar y proteger los intereses marítimos del país tanto en tiempo de paz como en guerra (Solís, 1997). Está compuesto por los Intereses Marítimos (IM) que esta posee y explota, y por un Poder Naval (PN) que protege esos intereses. Para que ese Poder Marítimo sea efectivo y beneficioso sus elementos deben estar dinamizados por la Conciencia Marítima de la nación, como se puede apreciar en la Figura 3 (El Poder Marítimo y sus elementos). El Poder Naval, a su vez, se compone de la Fuerza (los buques

¹ Texto de Estrategia Marítima - Escuela Superior de Guerra.

Foto: Fragata de la Armada Colombiana ARC "ANTIOQUIA".



"Aunque el Imperio romano fue esencialmente de base territorial, la importancia del control del mar Mediterráneo fue decisiva para el desarrollo y auge de la talasocracia romana".

de guerra) y de la posición que estos tengan en el espacio marítimo bajo su responsabilidad. Su agente dinamizador es la Voluntad Estratégica que debe tener la alta dirigencia política del Estado para utilizarlo cuando sea requerido.

» En la Edad Moderna

El tercero de los periodos en los que tradicionalmente se divide la historia del mundo occidental²

2 Esta división de la historia fue instituida por el profesor alemán Cristóbal Cellarius en su obra *Historia Antigua*.



Foto: Archivo Capitán de Navío (RA) Sergio Uribe Cáceres
Fragata ARC "CALDAS" operando con el Grupo de Batalla Washington"



transcurrió entre los siglos XV y XVIII y se caracterizó por una evolución del pensamiento en la mayoría de los campos del conocimiento y del arte, en oposición con la era del 'oscurantismo' que definió a la Edad Media. En esa extraordinaria época de creatividad y genialidad florecieron dos de los imperios marítimos más grandes de la historia de la humanidad: el Imperio portugués y el Imperio español. La talasocracia, pues, en su máximo grado de expresión.

El imperio que marcó la Edad Moderna fue el gigantesco Imperio español. El primer imperio global de la historia con posesiones en los cinco continentes, alcanzó en su momento de máxima expansión 20 millones de km² de extensión gracias a la pericia y la audacia de sus corajudos hombres de mar. El Poder Marítimo español sostenido por un formidable y casi invencible Poder Naval reinó con muy poca oposición en los mares del mundo, llevando el idioma español y la religión católica a lugares tan disimiles como América, Japón o Filipinas.

Encabezados por el gran Almirante y descubridor Cristóbal Colón los insignes navegantes españoles le dieron forma a un nuevo mundo. Marinos ilustres como Juan Sebastián Elcano, los hermanos Martín Alonso y Vicente Yañez Pinzón, Alonso de Ojeda, Vasco Núñez de Balboa y Rodrigo de Bastidas navegaron, descubrieron y nombraron tierras y mares a lo largo y ancho del globo terráqueo. El dominio y el control del mar ejercido por las flotas mercante y naval españolas fueron durante trescientos años el soporte y el sustento del magnífico Imperio español.

» En la Edad Contemporánea

La Revolución francesa de 1789 define el inicio de este periodo histórico que aún no termina y mantiene su acontecer hasta la época actual. Desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX el imperio más extenso de toda la historia (alcanzó a tener 458 millones de personas —la cuarta parte de la población mundial— y aproximadamente 34 millones de km² de superficie) dominó la tierra basando su poderío en la indisputable supremacía marítima que ejerció en



Foto: Archivo Capitán de Navío (RA) Sergio Uribe Cáceres
Portaaviones USS "Washington" con la fragata ARC "CALDAS"



los mares del mundo la muy profesional, organizada y disciplinada marina inglesa³.

La hegemonía desplegada por el Imperio británico fue la puesta en práctica del pensamiento del diplomático y pensador inglés Sir James Cable, quien sostenía que *"el uso o amenaza de uso del Poder Naval limitado, no entendido como acto de guerra, aseguraba ventajas y evitaba pérdidas a la nación que lo sabía utilizar"* (Cable, 1977).

Los ejemplos presentados que explican, que evidencian y que soportan la preponderancia del mar como factor estratégico para el éxito de las políticas y la consecución de los intereses nacionales de un Estado no siempre son conocidos o comprendidos. Y mucho menos el concepto de talasocracia es puesto hoy en práctica por la mayoría de los líderes políticos de las naciones

modernas. Colombia, a falta de una mejor visión, figura de primero entre ellos.

Estados Unidos —la talasocracia más grande de la historia en términos de poderío naval— tiene muy bien diseñada una estrategia marítima que potencia su estatus como supremo hegemon universal. A este respecto afirma el Almirante Michael G. Mullen, Jefe de Operaciones Navales (2005-2007) de la marina norteamericana:

"El Poder Naval, a su vez, se compone de la Fuerza (los buques de guerra) y de la posición que estos tengan en el espacio marítimo bajo su responsabilidad. Su agente dinamizador es la Voluntad Estratégica que debe tener la alta dirigencia política del Estado para utilizarlo cuando sea requerido".

3 El Almirante Mahan fue un profundo estudioso de cómo el Imperio británico llegó a dominar grandes espacios marítimos y terrestres desde Canadá hasta los EE.UU. pasando por las Antillas, Australia, el sur de África y la India, basado en una ofensiva comercial en ultramar y en el respaldo de la marina inglesa.

“El complejo medio ambiente estratégico del siglo XXI demanda una gran integración de fuerzas, organizaciones y procesos y una estrecha sincronización en las acciones. Claramente vivimos en la cúspide de una nueva era, una era dominada por la incertidumbre, el cambio y la guerra irrestricta. La manera en que desarrollemos nuevas habilidades, en que profundicemos las alianzas y amplie- mos la visión del poderío marítimo redun- dará decisivamente en nuestra capacidad para reducir la incertidumbre y enfrentamos al cambio⁴”.

Unas breves estadísticas confirman el real com- promiso de los gobernantes y jefes militares esta- dounidenses para asegurar su dominio irrestricto de las aguas bajo su control y responsabilidad: la marina de los EE.UU. es más grande en términos del tonelaje de su flota naval que las siguientes trece marinas combinadas; posee la mayor flota

de portaaviones del mundo con diez en servi- cio, uno en construcción y dos en reserva; tie- ne 317.000 hombres en servicio activo y más de 100.000 en la reserva; y opera en sus Comandos alrededor del mundo 288 buques y más de 3.700 aeronaves. Nunca un Imperio, un Estado o una alianza de naciones tuvieron tanto Poder Maríti- mo y Naval para controlar los océanos y mares del mundo.

Conclusión

La real influencia que el mar tiene sobre el de- sarrollo de una nación está dada por la ade- cuada formulación y la subsecuente aplicación eficaz de una estrategia marítima nacional, dado que el entorno geográfico que le da el mar a un Estado tiene significativa influencia en las deci- siones políticas de este (Duvauchelle, 1996). La implementación oportuna de una sustentada es- trategia marítima en la consecución de los intere- ses nacionales de cualquier Estado moderno, es considerada por los pensadores estratégicos con-

4 Tomado del preámbulo de la Estrategia Marítima de los EE.UU. para el siglo XXI.



Foto: <http://americamilitar.com/discussion/1765/larc-narino-nuevo-buque-de-la-armada-nacional#gsc.tab=0>



temporáneos como fundamental para el éxito de un proyecto nacional y de las políticas internas y externas de un Estado del siglo XXI.

Así como la estrategia se considera el ingrediente esencial para hacer que la guerra sea políticamente efectiva o moralmente sostenible (Betts, 2000), una muy bien estructurada estrategia marítima permitirá tomar aquellas medidas que se consideren necesarias para proteger la soberanía, salvaguardar la vida en el mar y proteger los recursos naturales de una nación moderna. Las continuas amenazas sufridas por diferentes países a su soberanía —entre ellos principalmente Colombia— así lo demuestran.

El Almirante y estratega naval alemán Wolfgang Wegener reflexionaba acertadamente sobre el tema: *“Para la futura grandeza del Estado, debemos aprender a ver los asuntos de esta tierra con el concepto político mundial, es decir marítimo, en lugar de hacerlo con el concepto continental”*. Ya va siendo hora, entonces, de que la nación colombiana comience a pensar y actuar de esta manera.

Referencias bibliográficas

- Betts, R. (2000). ¿Es la Estrategia una ilusión? Seguridad Internacional. Volume 25, No.2.
- Cable, J. (1977). Diplomacia de cañoneras: empleo político de Fuerzas navales limitadas. Instituto de Publicaciones Navales, Centro Naval.
- Duvauchelle, M. C. (1996). La Geopolítica y la Oceanopolítica. Revista de Marina.
- Estrategia Marítima de los EE.UU. para el siglo XXI, tomada de una presentación de la materia Estrategia Marítima de la Escuela Superior de Guerra.
- Green, P. (1970). The year of Salamis, 480-479 BC. (Vol. 1970). Weidenfeld & Nicolson.

- Mahan, A. T. (1890). La influencia del Poder Marítimo a través de la historia, 1660-1783. Barnes & Noble Publishing.
- Medina, Neil y Roa, Juan Carlos. Estrategia Marítima, Conceptos y Correlaciones. Escuela Superior de Guerra. Trabajo de Fuerza, Bogotá: 2006. Revisión Febrero 2013.
- Solís, E. CALM (1997). Manual de estrategia. Valparaíso: Academia de Guerra Naval
- Till, G. (2007) Poder Marítimo una guía para el siglo XXI. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales. 🏴‍☠️